



HIMNO

Porque anochece ya,
 porque es tarde, Dios mío,
 porque temo perder
 las huellas del camino,
 no me dejes tan solo
 y quédate conmigo.

Porque he sido rebelde
 y he buscado el peligro
 y escudriñé curioso
 las cumbres y el abismo,
 perdóname, Señor,
 y quédate conmigo.

Porque ardo en sed de ti
 y en hambre de tu trigo,
 ven, siéntate a mi mesa,
 bendice el pan y el vino.
 ¡Qué aprisa cae la tarde!
 ¡Quédate al fin conmigo! Amén.

Oración

Señor, tú eres el dueño de la viña y de los sembrados, tú el que repartes las tareas y distribuyes el justo salario a los trabajadores; ayúdanos a soportar el peso del día y el calor de la jornada sin quejarnos nunca de tus planes. Por Jesucristo, nuestro Señor.

SALMO 52

Dice el necio para sí:
 «No hay Dios.»
 Se han corrompido
 cometiendo execraciones,
 no hay quien obre bien.

Dios observa desde el cielo
 a los hijos de Adán,
 para ver si hay alguno sensato
 que busque a Dios.

Todos se extravían
 igualmente obstinados,
 no hay uno que obre bien,
 ni uno solo.

—Pero ¿no aprenderán los malhechores
 que devoran a mi pueblo como pan
 y no invocan al Señor?

Pues temblarán de espanto,
 porque Dios esparce los huesos
 del agresor,
 y serán derrotados,
 porque Dios los rechaza.

¡Ojalá venga desde Sión
 la salvación de Israel!
 Cuando el Señor cambie la suerte de su
 pueblo, se alegrará Jacob y gozará Israel.

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios

Hay diversidad de dones, pero un mismo Espíritu; hay diversidad de ministerios, pero un mismo Señor; y hay diversidad de funciones, pero un mismo Dios que obra todo en todos.

Lo mismo que el cuerpo es uno y tiene muchos miembros, y todos los miembros del cuerpo, a pesar de ser muchos, son un solo cuerpo, así es también Cristo. Todos nosotros, judíos y griegos, esclavos y libres, hemos sido bautizados en un mismo Espíritu, para formar un solo cuerpo. Y todos hemos bebido de un solo Espíritu.

Dios organizó los miembros del cuerpo de modo que no haya divisiones en el cuerpo, porque todos los miembros por igual se preocupan unos de otros. Cuando un miembro sufre, todos sufren con él; cuando un miembro es honrado, todos se felicitan.

PRECES

Adoremos a Cristo que, en virtud del Espíritu eterno, se ofreció a Dios como sacrificio sin mancha, para purificar nuestra conciencia de las obras muertas, y digámosle con fe:
Nuestra paz, Señor, es cumplir tu voluntad.

Tú que nos has dado la luz de la vida,
—concédenos caminar por las sendas del bien y de la verdad.

Tú que todo lo has creado con tu poder, y con tu providencia lo conservas todo,
—ayúdanos a descubrirte presente en todos nuestros hermanos.

Tú que has sellado en tu sangre un pacto nuevo y eterno,
—haz que, obedeciendo siempre tus mandatos, permanezcamos fieles a la misión que nos has encomendado.

Tú que junto al Padre nos has dado al Espíritu Santo para que iluminara el corazón de los que en ti creen,
Mueve la voluntad de quienes has llamado al sacerdocio para que acepten con alegría el gran don que les haces

Tú que no quieres que nadie se pierda,
Cuida de los seminaristas de nuestro Seminario para que crezcan en sabiduría y santidad.

Tú que sabes nuestras intenciones y de los trabajos pastorales de nuestra parroquia,
haz de nosotros una comunidad de fe viva de la que puedan surgir nuevas vocaciones.

Si te sientes inquieto y quieres saber si Dios te está llamando a entregar tu vida al servicio del Evangelio como sacerdote diocesano... Te invitamos a que, como los primeros discípulos de Jesús, hables con un sacerdote que te pueda orientar.